



CARTA DEL DIRECTOR JORGE LOSADA

Orgullosos de la experiencia; orgullosos de la Universidad

Habrà un día, y no tardará mucho, que la Universidad de la Experiencia subirá las escaleras del Teatro Campoamor para recoger el premio Príncipe de Asturias de la Concordia, y recibir el cariño de cientos de hombres y mujeres que han encontrado en sus aulas la oportunidad y una ilusión que en su momento, la vida les privó.

Y será en ese mismo instante en el que se personalizará en las figuras de Adoración Holgado y Sánchez Caro, y en la Universidad Pontificia de Salamanca, un éxito que solo ellos vieron y por el que solo ellos lucharon en el año 1993, que no fue otro que llevar a las aulas de la universidad a personas mayores de 55 años. Enseguida otros se sumaron, pero sin duda ellos fueron los pioneros.

Estamos hablando de principios de la década de los 90, una fecha en la que todos los alumnos de este programa fueron hijos de la guerra, de la postguerra, que en muchos casos apenas pudieron acudir a la escuela, y si encima eran mujeres, los estudios se limitaban a la sumisión que imperaba en la Sección Femenina. La formación académica, cuando existía, en la mayoría de las ocasiones terminaba con lo que hoy conocemos como educación obligatoria, y muy pocos tuvieron el privilegio y la fortuna de estudiar en la universidad, porque era un lujo que la mayoría de las familias no



se podía permitir.

La Universidad de la Experiencia es mucho más que un Programa Interuniversitario promovido por la Junta de Castilla y León en el que ahora colaboran todas las universidades de la Comunidad. Es mucho más que una actividad que se ha exportado a más de 50 centros del resto de España. Es mucho más que un programa

de desarrollo científico, cultural y social para integrar en la universidad a personas mayores de 55 años. La Universidad de la Experiencia representa el subsanar parte de la deuda moral, educativa, económica y social que tiene España con nuestros padres y nuestros abuelos que tuvieron que renunciar a casi todo por sacar hacia adelante a un país sumido en la po-



breza. Representa el devolverles hoy, en esta su segunda juventud, parte de lo que les robaron cuando ellos eran jóvenes.

Porque detrás de cada alumno de la Universidad de la Experiencia hay una historia. Una realidad familiar que impidió que pudiese continuar con sus estudios. Una decisión personal de dejar el colegio, que en aquella época no estaba del todo mal vista, de la que se ha arrepentido buena parte de su vida. Pero es hoy, cincuenta años después, cuando la vida les regala la ilusión por cumplir su sueño roto, por subsanar un error del que ya no se puede volver atrás, por acudir a la universidad, como si de un chiquillo se tratase.

El éxito de la Universidad de la Experiencia es la ilusión con la que cada uno de los alumnos acude a las clases, pero también el éxito se basa en el compromiso de los profesores que se han implicado con este proyecto, hombres y mujeres que cogen un coche y hacen 200 kilómetros para dar clases también a sus alumnos de Burgos o León, y que reciben cada día el regalo de encontrar en sus aulas a unos alumnos con ganas de escuchar, aprender, con apetito de disfrutar.

Han pasado 23 años desde la primera promoción de la Universidad de la Experiencia. Desde aquel 1993 ya se han graduado muchos alumnos y todos

ellos han experimentado la satisfacción de recibir su banda como cualquier universitario más. Sin embargo, y según la democracia se iba acercando, los hijos de aquella España nuestra comenzaron a tener más facilidades para estudiar, para acudir a las universidades, con lo que ya mucho de los inscritos en este programa no sienten la sensación ni la necesidad de acudir a un aula por primera vez, aunque lo hacen con la misma ilusión que lo hicieron hace cuarenta años.

El reto al que se enfrenta la Universidad de la Experiencia no es solo el de mantener las ayudas públicas y presionar para que cada curso nuevo en vez de 75 alumnos puedan inscribirse 100, sino el dar un salto intergeneracional y conseguir que los universitarios de hoy aprendan de la experiencia de los universitarios del ayer. El que el saber de los más mayores se transmita y se comparta a los que somos más jóvenes, porque la formación no se debe anclar a un periodo determinado de nuestras vidas, sino que debe ser una constante de toda nuestra vida.

Llegará un día, y no será muy lejano, en el que el Teatro Campoamor se rendirá al programa de la Universidad de la Experiencia y ese día, que ya puede ser hoy, nos sentiremos todavía más orgullosos del movimiento cultural que se promovió en la Universidad Pontificia y en la Universidad de Salamanca y que se exportó a medio mundo.

jorge@promecal.es

